

Coronel César García del Castillo,
jefe del contingente español en Irak

«Los iraquíes siempre nos transmiten su AGRADDECIMIENTO»

EL contingente de la Brigada *Extremadura XI* ha alcanzado el ecuador de su participación en la operación *Apoyo a Irak*. Desde mediados del pasado noviembre y hasta mayo, las tropas bajo el mando del coronel César García del Castillo dan continuidad a cinco años de entrenamiento de las fuerzas iraquíes en la base de Besmayah.

—¿Qué balance se puede hacer de estos cinco años?

—Creo que es inquestionable la aportación española para alcanzar la situación actual, en la que el *Daesh*, militarmente, se encuentra derrotado, si bien aún mantiene cierta capacidad para operar en determinadas zonas en un nivel que se puede clasificar como de actividades de la insurgencia.

Los más de 70.000 soldados y policías iraquíes adiestrados por los militares españoles han jugado un papel determinante, especialmente, si se tiene en cuenta que procedían de unidades desplegadas en ubicaciones en las que ha habido una mayor intensidad en la lucha contra ese enemigo.

—¿Estas últimas semanas han sido las más delicadas de la misión?

—Efectivamente. Hemos sido testigos de un incremento de tensión, no solo entre Estados Unidos e Irán, sino también entre las milicias populares y las fuerzas de la Coalición que, si bien apenas supuso una amenaza directa a

las tropas españolas, sí que, de forma indirecta, afectó a nuestra misión y a las medidas de protección que tuvimos que adoptar. Ante todo, intentamos proporcionar al personal la información de la que disponíamos, siempre desde un punto de vista tranquilizador, sin crear alarmas innecesarias, pero sin minusvalorar el grado de amenaza existente. En este punto he de decir que, pese a la situación de alarma, todo el contingente actuó con serenidad, tanto en Besmayah como en el resto de bases de la Coalición en las que existe presencia española.

—¿Qué otros aspectos destacaría de estos tres meses de misión?

—La interacción con las unidades iraquíes que hemos entrenado. Si bien inicialmente presentan una cierta desconfianza sobre la instrucción que van a recibir —son unidades que vienen de zonas de combate contra el *Daesh*—, a lo largo del entrenamiento van asu-

miendo conceptos, técnicas y procedimientos que les hacen darse cuenta de su utilidad, del incremento de su eficacia y del ahorro en vidas humanas que con ellas pueden conseguir.

Otro aspecto que quisiera resaltar es el humano. La interacción durante estos tres meses en una base pequeña como la de Besmayah de unas 500 personas produce un enriquecimiento a nivel personal que no se puede igualar con otra experiencia vivida.

—La OTAN va a asumir algunas de las actividades de la Coalición Internacional ¿Cómo repercute esta decisión en el contingente español?

—Aún quedan por concretar muchos detalles de las condiciones en las que se producirá dicha asunción. Cuando se produzca la transferencia de las actividades las unidades que acudan al adiestramiento no lo harán siguiendo un programa específico de instrucción para su aplicación directa en la lucha contra el *Daesh*, sino siguiendo unos programas más orientados a la formación integral y a la creación de unas fuerzas armadas sostenibles y operativas.

—¿En qué aspectos ponen más énfasis los programas de instrucción que se imparten actualmente?

—Están claramente enfocados a su aplicación directa en la lucha contra el *Daesh* que, desafortunadamente, aún sigue vigente. Las fuerzas de seguridad iraquíes emplean tácticas y procedi-

«Los soldados que hemos adiestrado han sido determinantes en la derrota del Daesh»



mientos de lucha contra la insurgencia, con la asistencia, asesoramiento y capacitación de las fuerzas de la Coalición. Estas actividades de instrucción no se realizan con unidades convencionales, ni con dominio del terreno, sino con acciones de insurgencia, que requieren unos procedimientos y aplicación en escenarios particulares. Por eso se pone más énfasis en aspectos como el combate en zonas urbanizadas, en túneles, de noche, aplicación de fuegos indirectos, lucha contra artefactos explosivos improvisados, asistencia sanitaria de combate, etcétera.

— ¿Está el Ejército iraquí más cerca de poder de mantener la seguridad sin apoyo internacional?

— Por supuesto. De hecho, durante el periodo en el que se limitaron las actividades de colaboración como medida

preventiva, dado el clima de tensión en el país, ellos mismos desarrollaron de forma autónoma multitud de operaciones complejas, con unos resultados muy aceptables. No obstante, los medios técnicos que les proporciona la Coalición son muy importantes y hacen que, en algunos momentos, el mayor o menor éxito de la operación dependa del apoyo que reciben de esta.

— ¿Qué impresiones le trasladan los jefes militares iraquíes sobre la eficacia del entrenamiento que reciben?

— Siempre nos transmiten su agradecimiento. Son conscientes del esfuerzo que realizamos y constatan la mejoría que se produce en sus unidades tras el periodo de adiestramiento. Como jefes de unidades en combate que son, saben el coste en vidas humanas que esta lucha conlleva y valoran extraordinaria-

mente nuestra labor como medida para reducir este coste.

— En Besmayah trabajan con militares portugueses y estadounidenses ¿Cómo es su relación con ellos?

— Con los portugueses la relación es constante. Son como un equipo más, totalmente integrados en el contingente español, y cuentan con una gran calidad militar y humana. La relación con los americanos es menor, ya que tienen misiones no relacionadas directamente con el entrenamiento, como logísticas, comunicaciones, inteligencia, protección de la fuerza, etcétera. Aunque resaltaría que son muy cordiales.

— El contingente cuenta con una unidad permanente de Ingenieros. ¿Qué cometidos tiene?

— Sus misiones son muy variadas; entre ellas se encuentran las del acondicionamiento de la base. Las mejoras que hemos implementado en este periodo se han centrado en dos esfuerzos prioritarios: la mejora de las instalaciones de seguridad y las de protección del personal. También se han realizado otras actuaciones en infraestructuras, como el techado de zona de aparcamiento, el acondicionamiento de viales, etcétera, para mantener la base y mejorar en lo posible la calidad de vida en la misma.

— España también aporta capacidades de operaciones especiales y de transporte aéreo. ¿Qué relevancia tienen para la misión?

— Evidentemente, las unidades de operaciones especiales y de helicópteros constituyen unas capacidades críticas en la Coalición. El hecho de que España participe con este esfuerzo es motivo de gran reconocimiento. En un escenario de insurgencia, a nadie se le escapa la importancia de contar con unidades de operaciones especiales perfectamente adiestradas, aspecto este que constituye el foco de la participación española en esta área. Y, por supuesto, en un país donde la seguridad terrestre se encuentra comprometida por la presencia de artefactos explosivos improvisados y células del *Dawsh*, la posibilidad y capacidad que dan nuestros helicópteros es fundamental para la Coalición.

V. H. M.